

Multiculturalismo imaginado, blanquitud racializada

JM. Persánch¹

[perezsanchezj@lakeland.edu]
Assistant Professor of Spanish
Lakeland University, LU
Plymouth, Wisconsin
Estados Unidos de América

Resumen

Este ensayo investiga la crítica al multiculturalismo puesto en relación con nociones de racialización de la blanquitud. La introducción sitúa al lector brindando una revisión concisa de los hechos históricos que llevan a los críticos a predecir el fin del modelo multicultural surgido después de la Segunda Guerra Mundial. A ello le sigue una discusión sobre las críticas que dicho modelo recibe para estructurar la sociedad en un mundo globalizado. Por último, se examina el giro político-cultural de la blanquitud hacia un escepticismo sobre el modelo multicultural, donde sostengo que gran parte del descontento se debe a la sazón a los procesos de racialización de la blanquitud y la pugna entre dos paradigmas con cosmogonías contrapuestos: el liberal y el iliberal.

Palabras clave: multiculturalismo, multiculturalismo imaginado, blanquitud, blanquitud hispana, blanquitud racializada, migraciones, fronteras.

Abstract

Imagined Multiculturalism, Racialized Whiteness

This essay probes into the critique of multiculturalism paired with notions of racialization of whiteness. The introduction situates the reader providing a concise review of the historical facts that lead critics to predict the end of the multicultural model that emerged after World War II. This is followed by a discussion of the criticisms that this model receives to structure society in a globalized world. Lastly, the essay examines the political-cultural turn of whiteness toward skepticism about the multicultural model, where I argue that much of the discontent is due to the simultaneous of racialization of whiteness as well as the clash between two paradigms with opposing cosmogonies: the liberal and illiberal.

Keywords: Multiculturalism, Imagined Multiculturalism, Whiteness, Hispanic Whiteness, Racialized Whiteness, Migrations, Borders.

Recibido: octubre 2021
Aprobado: diciembre 2021

¹ El autor es Licenciado en Filologías inglesa e hispánica por la Universidad de Cádiz, con estadias en The University of Birmingham (Reino Unido) y Amherst College (USA). Doctorado en la Universidad de Cádiz (2013), y en la University of Kentucky (2016). Es, además, profesor con amplia experiencia en la enseñanza de un repertorio de cursos en varias instituciones tanto en español como en inglés. Entre ellas se incluyen escuelas de idiomas privadas en Inglaterra y universitarias de Estados Unidos (Amherst College, the University of Kentucky y Western Oregon University). Persánch se especializa en lengua, estudios literarios y culturales españoles y latinoestadounidenses, así como en literatura guineoecuatorial. Ha desarrollado una agenda de investigación que involucra enfoques interdisciplinarios en un marco transnacional para el estudio de temas de raza/etnia, inmigración/diáspora, frontera, etnolingüística, hauntology y afrohispanismo, todo bajo la lente de los estudios de blanquitud en conjunción con varias teorías críticas. Como editor, se ha desempeñado en varias revistas académicas como, por ejemplo, *Nomenclatura y Transmodernity*. Para esta última editó el primer volumen sobre la blanquitud aparecido en el campo de los estudios hispánicos y –después de más de quince años dedicados al estudio de las blancuras y blanquitud– fundó *the Journal of Hispanic and Lusophone Whiteness Studies*, para el que actúa como editor jefe y publicó su primer volumen en 2020; con toda esta labor científica contribuyó al surgimiento de la blanquitud como disciplina en los Estudios hispánicos. Persánch también editó el libro *Espectros del poder*, es director del Círculo de Estudios Hispánicos sobre Blanquitud y Afrodescendencia y se ha unido como investigador al proyecto Afro-Iberia –perteneciente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)– para explorar la retórica afrohispanica y las representaciones de la blanquitud en la literatura ecuatoguineana colonial española. El listado de sus publicaciones y proyectos pueden ser vistos en su sitio web: <http://jmpersanch.com>

Introducción: Por qué lo llaman crisis, cuando quieren decir ‘nueva normalidad’

Algo puede haberse roto. Tras más de medio siglo de implementación y con la consiguiente alteración demográfica, las estructuras socioculturales de la filosofía política multicultural que resultan de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), parecen dar hoy muestras de su extenuación.² Habida cuenta del rechazo que suscita en amplios sectores poblacionales de las democracias liberales, el multiculturalismo transita luego de dos décadas de siglo veintiuno entre el revisionismo –en el mejor de los casos– y el abandono.³ Paul Gilroy advierte esta deriva ‘contra-multiculturalista’ ya a principios de la década de 2000 en la introducción a su libro *Postcolonial Melancholia* (2004), cuando afirma:

Multicultural society seems to have been abandoned at birth. Judged unviable and left to fend itself, its death by neglect is being loudly proclaimed on all sides.⁴

Tal abandono del multiculturalismo a su suerte se suma, parafraseando a Verena Stolcke, al auge de un sentimiento de fundamentalismo cultural que aboga por la tradición nacional y una mayor homogeneidad sociocultural.⁵ Sin embargo, desde que Canadá –como forma de encajar y controlar la situación del Quebec francófono– y Australia adoptaran de forma oficial el modelo de Estado multicultural en la década de 1970 –a los que seguirían de manera paulatina toda la angloesfera y, luego, gran parte de Europa del norte, central y mediterránea– se mantienen los discursos contrarios al multiculturalismo en reductos marginales por el dique de contención de la corrección política desarrollado en las democracias liberales. De hecho, como ya esgrimí en otra publicación, bajo el imperativo moral multiculturalista de posguerra:

...white guilt and shame became the basis for the new paradigm replacing white supremacy in the multicultural society. The combination of white guilt and shame established a new social morality which rejected racial prejudice and made discrimination illegal. Consequently, traditional biologically based ideas regarding race and race relations grew into taboos, conservative political discourses concerning immigration and cultural difference were stigmatised as bigoted views, and their divergent cultural propositions were often ridiculed.⁶

No obstante, dos acontecimientos históricos de principios de siglo XXI dejan las contradicciones internas del multiculturalismo a la vista de los grupos mayoritarios de las democracias liberales: el colapso del World Trade Center en 2001 y la crisis

² Considérese la lectura de la introducción a este dossier sobre multiculturalismo y gestión de la diversidad (Aixelà-Cabré, Yolanda y JM. Persánch, *Procesos históricos*, 2022) para contextualizar el presente ensayo en la trayectoria histórica del auge y deterioro del modelo multicultural en las democracias liberales de posguerra.

³ Considérese el estudio “La valoración social del multiculturalismo y del monoculturalismo en Europa” de Eduardo Bericat Alastuey (*Papers*, 94, 2004, pp.79-111), donde –partiendo de la tesis del rechazo a la inmigración de Verena Stolcke– se realiza un análisis en torno al auge del fundamentalismo cultural; Igualmente, para la región sudamericana, considérese la publicación de Claudia Zapata Silva *Crisis del multiculturalismo en América Latina*. (Calas, 2019).

⁴ Gilroy, Paul. *Postcolonial Melacholia*. New York: Columbia University Press, 2004. p.1.

⁵ Véase Stolcke, Verena. “Talking culture: New Boundaries, New Rhetorics of Exclusion in Europe.” *Current Anthropology*, Vol. 36, No. 1, (1995): 1-24.

⁶ Véase Persánch, JM. “Towards the End of the White Guilt Era? The Rise of Nostalgic Whiteness and Magical Populism” (*Kairos*, 2020), donde exploro el giro discursivo occidental con objeto de informar acerca de la combinación de populismo y nostalgia emergente en las democracias liberales como resultado del fin del sentimiento de culpabilidad blanca de pos segunda guerra mundial y el subsiguiente auge de lo que me doy en llamar “populismo mágico:” un deseo racial del Occidente blanco de rebobinar la globalización en un esfuerzo de restaurar el sentido de hogar y seguridad perdidos.

financiera de 2008. El primero de ellos –habida cuenta del foco puesto por los Estados Unidos y los miembros de la OTAN en *the War on Terror* y el islamismo yihadista– da pie al cuestionamiento del relativismo cultural, resquebrajando tanto la hegemonía de pensamiento posmoderno como los imperativo moral multiculturalista y sentimiento de culpabilidad blanca que se imponen en Occidente tras la Segunda Guerra Mundial.⁷ Visto en retrospectiva, como señalan de manera acertada Richard T. Ashcroft y Mark Bevir, existe consenso en que:

The steady rise of multiculturalism was halted by the events of 9/11, which, as well as raising the specter of domestic terrorism, triggered the ‘war on terror’ and the invasions of Afghanistan and Iraq.⁸

El segundo de ellos no solo sacude los cimientos de la relativa estabilidad económica de las sociedades liberales de Occidente, sino que, también, contribuye a desmembrar el tejido multicultural al poner el foco en los efectos del globalismo asociados con la inmigración. Dicho de otra manera:

The financial crisis of 2008 and after awakened millions of citizens around the world to the limitations of the dominant grand ideas of our time . . . As the economic downturn deepened and unemployment rose, the long-standing and pervasive myth of the inherent value of migration –for migrants and receiving societies alike– was called into question.⁹

Con esos precedentes, se podría asumir que el imperativo moral multiculturalista de posguerra asentado sobre el sentimiento de culpabilidad blanca –que lidera Estados Unidos y se propaga por vía del multiculturalismo a las democracias liberales– permanece hegemónico e incuestionable hasta 2016 con la victoria electoral de Donald J. Trump en Estados Unidos. Nótese que, para contraponer su discurso, por un flanco, Trump pivota en oposición a la corrección política por suponer un corsé a la libertad de expresión; por otro, confronta a una inmigración que sitúa en el contexto de un multiculturalismo globalista. Su ruptura discursiva con el sentimiento de culpabilidad blanca supondrá, además, un punto de inflexión respecto a la asunción del multiculturalismo como praxis ideal y marcará el inicio de una guerra cultural, liderada por discursos estadounidenses y anglocentrados, que encuentran rápida propagación por Europa y Suramérica.

Todo lo anterior es exacerbado de forma exponencial a través de unas redes sociales y proliferación de medios digitales que trasladan la incorrección política del espacio público al ámbito privado, encontrando respuesta en una ola de hipercorrección social desquiciada, asfixiante y neopuritana. Los planteamientos y métodos de Trump –así como la reacción ante los mismos– supondrán el molde que seguirán otros en Occidente, abriendo una grieta ideológica en el modelo de sociedad multicultural de posguerra.

Junto a la intensificación de los flujos migratorios, las crisis humanitarias y el acelerado incremento de población inmigrante en Occidente en el transcurrir de

⁷ Soy consciente que el término “Occidente” ha sido ampliamente cuestionado desde que Edward Said –pensador, crítico literario y activista político palestino-norteamericano preocupado con los proyectos imperiales de Inglaterra y Francia y las resultantes sociedades poscoloniales en Asia y África– lo presentara en su publicación *Orientalism* (Harmondsworth: Penguin Books, 1978) como un constructo ideológico basado en la orientalización –la construcción de mitologías y estereotipos culturales, espaciales y visuales de ‘Oriente’ conectados con ideologías geopolíticas e instituciones imperiales– para su dominación. Aquí lo uso en términos geográficos identificativo con procesos históricos de culturas de tradición judeocristiana devenidos en sociedades regidas por democracias liberales.

⁸ Ashcroft, Richard T. y Mark Bevir. “What is Postwar Multiculturalism in Theory and Practice?” en *Multiculturalism in the British Commonwealth. Comparative Perspectives on Theory and Practice*. 1-21. Eds. Ashcroft, Richard T. y Mark Bevir. University of California Press, 2019. p. 6

⁹ *Ibidem*. p. 4

apenas medio siglo (véase apéndice adosado a este ensayo sobre la ‘Evolución porcentual de la población inmigrante entre 1990 y 2019’), es bien cierto que otro sin fin de asuntos –todos interrelacionados y fruto de los procesos de globalización– se conjugan prescribiendo el aparente cambio de paradigma histórico. Apenas una década después del colapso financiero y cuando el mundo aún trata de recuperarse social y económicamente, se desencadena la pandemia de la Covid-19 (oficialmente declarada el 11 de marzo de 2020). Se añan así, a escasas dos décadas del inicio de siglo, una crisis de seguridad y estabilidad geopolítica con otras dos de carácter económico-sanitaria. Asimismo, desde 2021, podrían estar sumándose una crisis de carácter energético con otra de discontinuidad en la cadena de suministros de bienes y servicios. Además de todo ello y de la persistente amenaza del yihadismo, como ocurriera durante la Guerra Fría (1947-1989), el mundo vuelve ahora a ser tan multipolar como inestable por el auge acelerado de China y Rusia.

En tal contexto de crisis cuasi permanente y de profunda transformación de orden mundial –y dado que la sociedad multicultural requiere de un mayor esfuerzo y dialogo social, de acomodo cultural y de provisión de recursos– Occidente parece replantearse en bloque un cambio de paradigma respecto al multiculturalismo. Con todo y con ello, se podría afirmar que el revisionismo del modelo multicultural encaja en este contexto transnacional de reordenamiento geopolítico, de maximización de recursos y de reforzamiento extremo de las políticas de securitización de las fronteras. En este sentido, las políticas –replicadas luego en otros países– de Donald J. Trump continuadas por su sucesor Joe Biden, la resolución del Brexit y el auge de movimientos populistas, patrióticos e identitarios, parecen revelar claros síntomas sobre el sino del porvenir multicultural.

En lo que sigue, el ensayo investiga la crítica al multiculturalismo puesto en relación con nociones de racialización de la blanquitud. Tras situar al lector con esta introducción brindando una revisión concisa de los hechos históricos que llevan a los críticos a predecir el fin del modelo de sociedad multicultural surgido después de la Segunda Guerra Mundial, se ofrece una discusión sobre las críticas que dicho modelo recibe para estructurar la sociedad en un mundo globalizado. Como tal, este ensayo contribuye al estudio del creciente rechazo al multiculturalismo anunciado hace dos décadas, entre otros, por Paul Gilroy y Verena Stolcke.

Luego, el ensayo examina el giro político-cultural de la blanquitud hacia un escepticismo sobre el modelo multicultural, donde sostengo que gran parte del descontento –junto con la incertidumbre económica quasipermanente desde principios del siglo XXI– se debe a la sazón a los procesos de racialización de la blanquitud y la pugna entre dos paradigmas con cosmogonías contrapuestos: el liberal y el iliberal. En definitiva, mi ensayo se presenta con objeto de reflexionar acerca del progresivo rechazo que suscitan las políticas de multiculturales en Europa y Estados Unidos, transitando por la grieta multicultural en un esfuerzo por anticipar y discernir posibles escenarios de conflicto tanto actuales como futuros.

Multiculturalismo imaginado, blanquitud racializada

Así como todo lo anterior marca indubitablemente el devenir del siglo XXI, tampoco se debiera pasar por alto la colosal disrupción de internet y las nuevas tecnologías de comunicación por su desbordamiento de lo local con lo global. Además, estas han propiciado que el maniqueísmo identitario se haya convertido en la pauta de las relaciones socioculturales y políticas en las democracias liberales, donde los ideas simplistas y reiterativos –de ahí el éxito de los populismos– y el

poder de la imagen –del que los memes son epítome por excelencia– han acabado por desorientar, polarizar e infantilizar las sociedades.¹⁰

Envueltos en una ritualística de sordera y ceguera, los individuos se disponen en identidades ideológicas antagónicas, donde la diferencia ha de ser increpada y la disidencia ‘cancelada.’ En tal sociedad se expulsa lo distinto, se premia lo igual, los ataques *ad ominem* reemplazan los argumentos y el intercambio de insultos sustituye al de ideas: los monstruos abstractos –por virtuales y por alimentar vagas generalizaciones– devoran por igual la verdad y la noción de realidad. En tal sociedad –por maniquea, por infantil, por sesgada, por ideologizante, por intolerante, por simplista, por buenista y naïve– volvemos a transitar, como sucediera en el siglo XX antes de la Segunda Guerra Mundial, sobre un marco mental fácilmente manipulable de buenos y malos, donde, claro está, los malos siempre son los ‘otros.’

En el siglo XXI, sin embargo, ese ‘otro’ encierra la paradoja –raíz en parte del descontento con la sociedad multicultural– de la otrización no solo de las minorías sino, también, de las mayorías blancas que –como veremos más adelante– enfrenta dos paradigmas con cosmogonías contrapuestos: el liberal, basado en la igualdad de derechos de los individuos ante la ley, y el iliberal, razonado desde las premisas de conceder derechos grupales y de buscar igualdad mediante la ley (el caso de sociedades poscoloniales puede diferir sustancialmente, véase la argumentación del ensayo de Darién J. Davis al respecto en este mismo dossier).

Además, atendiendo a los antecedentes citados en la introducción, la creciente racialización de la blanquitud se encuadra en paralelo al auge de un multiculturalismo imaginado de carácter globalista, así como en un siglo XXI que continúa presenciando el acelerado desmantelamiento del Estado de bienestar e incremento de la desigualdad en las democracias liberales fruto del encadenamiento de crisis varias. Asimismo, causa del multiculturalismo y la globalización, la blanquitud se ve inmersa en la percepción de pérdida de la nación como sinónimo de hogar y seguridad al tiempo que propicia la reaparición de populismos y movimientos identitarios que reclaman un uso distinto de los recursos y las fronteras. Al mismo tiempo, entre otros descontentos varios, la ‘sociedad mayoritaria’ también se revela ante el deterioro de la piedra angular de las democracias liberales denunciando, a un lado, la erosión en la libertad de expresión y, al otro, cuestionando el reemplazo iliberal de algunos derechos individuales por derechos grupales.

Dos áreas, al menos, son identificables en este fenómeno netamente occidental de otrización de las mayorías: uno, el cuestionamiento de las tradicionales estructuras socioculturales en pro de la inclusión y diversidad *cuando estas se convierten en igualitarismo*; y dos, la disrupción para la cohesión social que supone la concesión de derechos iliberales a grupos minoritarios en sociedades liberales regidas por la igualdad de derechos y deberes de individuos ante la ley. Es por ello por lo que la dialéctica en torno al multiculturalismo entre mayorías y minorías supone el eco de una lógica discursiva más amplia acerca de dos sistemas sociales que se contraponen:

Multiculturalism therefore poses particularly acute problems for liberal democracies, highlighting tensions that straddle political philosophy and practice, between, for example, sameness and

¹⁰ Considérese la lectura de Rodríguez, Delia. *Memocracia: los virales que nos gobiernan*. Barcelona: Gestión 2000, 2013.

difference, public and private, local and central, individual and community, and particular and universal.¹¹

En el sentido anterior, nos topamos con una discrepancia de premisas respecto del tratamiento de las minorías y manejo de la diversidad cultural, al tiempo que ha de replantear el papel de las mayorías y de la blanquitud en la construcción de un modelo social compartido. A un lado, hallamos un liberalismo moral y político que aboga por derechos para los individuos implementando “políticas de indiferencia” – que yo vería más acertado llamar políticas de indistinción–, y que serían más afines, por ejemplo, a los planteamientos de lo universal frente a lo particular.

Frente al postulado liberal, surge un activismo filosófico iliberal que reclama derechos para colectivos promoviendo “políticas de reconocimiento” –que yo vería más apropiado señalar como políticas de distinción–,¹² y que abogaría por una acomodación de la diferencia, así como por resaltar lo local y lo particular frente a valores compartidos por la sociedad mayoritaria. De forma paradójica, estas políticas de reconocimiento (o distinción) devienen –como retomaremos más adelante– en procesos de racialización y autoreferencialidad que atrofian la integración y movilidad social en aras de una supuesta conservación cultural. En su texto “Democracy and Multiculturalism,” preocupados por establecer un marco liberal para la inclusión de las minorías, Will Kymlicka y Raphael Cohen-Almagor explican cómo:

...liberal democracies have hoped that the protection of basic individual rights would be sufficient to accommodate ethnocultural minorities . . . However, it is increasingly accepted that these common rights of citizenship are not sufficient to accommodate all forms of ethnocultural diversity. In some cases, certain ‘collective’ or ‘group-differentiated’ rights are also required. And indeed, there is a clear trend within liberal democracies toward the greater recognition of such group-differentiated rights. Yet this trend raises a number of important issues, both theoretical and practical.¹³

Cabe reseñarse que, en su concepción de concesión de derechos grupales, Kymlicka se refiere a “minorías nacionales” y no a “grupos poliétnicos:” inmigrantes que llegan al país de forma voluntaria adquiriendo, en principio, la responsabilidad de integrarse en las normas, tradiciones y leyes de la nación.¹⁴ A pesar de esta distinción entre grupos minoritarios nacionales y poliétnicos, otra vertiente contrapuesta y en la que se integra Brian Barry entiende que las premisas del marco teórico de Kymlicka no son liberales en absoluto desde el momento que:

...they are not universalist in nature and that they allow for cultural relativism . . . posing a false choice between liberalism as autonomy and liberalism as tolerance, further asserting that claims for cultural rights and for equality of treatment are incompatible.¹⁵

Por esta razón, Kymlicka matiza que dado que

The basic principles of liberalism, of course, are principles of individual freedom. Liberals can only endorse minority rights in so far as they are consistent with respect for the freedom or autonomy of individuals.¹⁶

¹¹ Opt. Cit. Ashcroft, Richard T. y Mark Bevir. p.4

¹² Sobre las políticas de indiferencia y políticas de reconocimiento, consúltese Kukathas, Uma. *Personal Liberty*. Farmington Hills, Mich: Greenhaven Press, 2009.

¹³ Kymlicka, Will y Raphael Cohen-Almagor. “Democracy and Multiculturalism,” en *Challenges to Democracy: Essays in Honour and Memory of Isaiah Berlin*. 89-118. Ed. Raphael Cohen-Almagor. London: Ashgate Publishing Ltd., 2000. p.89

¹⁴ Véase Kymlicka, Will. *Multicultural Citizenship*. Oxford: Clarendon press, 1995.

¹⁵ Barry, Brian. *Culture and Equality*. Cambridge: Polity Press, 2001. p.148

En respuesta, Chandran Kukathas –defensor de la mínima injerencia del Estado en pro de la máxima libertad del individuo– afirma que el liberalismo no se debe ocupar de otorgar derechos grupales con políticas de reconocimiento (o distinción) puesto que dicho sistema ya es en sí mismo una práctica multicultural, plural y diversa basada en las ideas de respeto a la diferencia y de protección del derecho de los individuos a la libre asociación.¹⁷ En contraste, como nos recuerda Jaap Kooijman, Paul Scheffer publicaría en el 2000 un ensayo influyente en los Países Bajos donde descalificaría el proyecto multicultural por sus efectos segregacionistas:

The ‘multicultural drama’ has become the catchphrase in the Dutch political discourse on multiculturalism and the alleged failure of ethnic integration policy (...) Scheffer argues that the Dutch policy of multiculturalism has resulted in ethnic segregation and the exclusion of ethnic minorities from a collective Dutch history and identity.¹⁸

Tan solo un año después, en 2001, el politólogo italiano Giovanni Sartori avanzaría una crítica del multiculturalismo como modelo ideológico afirmando que hay comunidades de inmigrantes que no son integrables ni siquiera a través de la adquisición de la ciudadanía.¹⁹ Una encuesta de Pew Global Attitudes recogida en *The World Today Series 2020-2022. Western Europe* apuntalaría esa tendencia sugerida por Sartori al informar que:

...81% of British Muslims considered themselves Muslims first and Britons second. That is stunningly high when compared to France, where only 42% considered themselves Muslim first.²⁰

Ello, en palabras de Patrick Hyder Patterson, pone de manifiesto cómo los modelos multiculturales estadounidense y europeo operan desde distintas premisas por lo que, en consecuencia, producen resultados divergentes:

The American model of multiculturalism, and in particular its distinctive handling of religious pluralism in the context of church-state separation, has thus far not proven especially appealing to Europeans. France permits far less latitude for the personal expression of religiosity in the public sphere, while the rest of Europe, and with it even France to a great extent, generally seeks to engage, sponsor, and control religion, and to protect religious sensibilities and social order.²¹

Sin embargo, a pesar de las evidentes diferencias del tratamiento religioso en la vida pública en Estados Unidos y Europa, ambos enfrentan dificultades similares respecto a, por ejemplo, la construcción de un sujeto o identidad nacional estable, donde el sentido de pertenencia sea exitoso a la hora de incorporar historias diferenciadas –tal vez incluso contrapuestas– en espacios y estructuras que han sido, tradicionalmente, asociados con la blanquitud e imbricados en una cosmovisión judeocristiana.

¹⁶ Opt. Cit. Kymlicka, Will. p.75.

¹⁷ Véase Kukathas, Chandran. *The Liberal Archipelago. A Theory of Diversity and Freedom*. Oxford: Oxford University Press, 2003.

¹⁸ Kooijman, Jaap. “Are We All Americans? 9/11 and Discourses of Multiculturalism in the Netherlands,” en *American Multiculturalism After 9/11: Transatlantic Perspectives*. 181-190. Eds. Derek Rubin, y Jaap Verheul. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2009. p.181

¹⁹ Consúltese Sartori, Giovanni. *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Madrid: Taurus, 2001.

²⁰ Thompson, Wayne C. *The World Today Series 2020-2022. Western Europe*. 39th edition. Lanham: Rowan & Littlefield, 2021. p.74

²¹ Patterson, Patrick Hyder. “A Kinder, Gentler Europe? Islam, Christianity, and the Divergent Multiculturalisms of the New West,” en *American Multiculturalism After 9/11: Transatlantic Perspectives*. 147-164. Eds. Derek Rubin, y Jaap Verheul. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2009. pp.158; 160.

En tal sentido, tanto Estados Unidos como Europa, a pesar de sus tratamientos divergentes de lo religioso en la esfera pública, pudieran compartir un imaginario colectivo de tropos transnacionales que problematicen grupos fuera de la imaginación nacional –como el islam– y de su sentido tradicional de pertenencia. De tal modo, la construcción del islam en los debates sobre el multiculturalismo como grupo no integrable en las democracias liberales, por ejemplo, por sus planteamientos respecto a los derechos de las mujeres y homosexuales han sido recurrentes. Tal cosa ha sido advertida, entre otros, por Peter Hervik aludiendo a cómo incluso pequeños actos individuales pueden tornarse en grandes símbolos políticos de agravios cuando estos se envuelven en metanarrativas que gestan la idea de una “nación en peligro.”²²

Tres décadas más tarde, y a pesar de que los grados de aplicación y lapsos temporales oscilan entre países, la idea del fracaso del modelo multicultural parece consolidarse como posición muy extendida.²³ Con la entrada del nuevo siglo, líderes políticos de toda índole de Europa, Norte América y Australia niegan los beneficios de una sociedad multicultural. Aunque nunca actuaron en congruencia, ya en 2010 y 2011, respectivamente, Angela Merkel en Alemania y Nicolás Sarkozy en Francia declaran en público el fracaso del multiculturalismo.^{24 25}

En el caso de la Canciller alemana, la crítica a la sociedad multicultural es reiterada llegando a catalogarla de engaño, falsedad o mascarada en 2015.²⁶ Más visceral aún y escatológica sería, un lustro después, la declaración de Santiago Abascal en una sesión parlamentaria del Congreso de los Diputados de España, quien, para mostrar su repudio hacia una sociedad multicultural globalista, se refiere a ella como “estercoleros multiculturales:”

...no nos van a imponer una tiranía progre y globalista y los españoles no van a estar solos porque en toda Europa hay un despertar que gana terreno en defensa de su soberanía y en defensa de su identidad occidental que reclama el Estado-nación comunidad irremplazable y como espacio supremo de la democracia . . . por suerte, en todas partes de Europa y en muchos lugares del mundo occidental están creciendo fuerzas y movimientos patrióticos que no se van a quedar de brazos cruzados mientras unas oligarquías de generadas convierten naciones enteras en estercoleros multiculturales.²⁷

Las declaraciones contrarias a dicho modelo provienen incluso de las personalidades más insospechadas como, por ejemplo, aquellas efectuadas por el Dalai Lama en las que pedía que Europa se conservara para los europeos (*Keep Europe for Europeans*).²⁸ Con todo y con ello –guste mucho, poco o nada– las palabras expresadas por Luc Rivet –General Secretary at European Lift Component Association– en un debate televisivo suponen desde comienzos de siglo XXI un

²² Hervik, Peter. “Denmark’s Blond Vision and the Fractal Logics of a Nation in Danger.” *Identities*, Vol. 26, no. 5, (2019): 529-545. p. 524

²³ Considérese la lectura de Lentin, Alana, y Gavan Titley. *The Crises of Multiculturalism: Racism in a Neoliberal Age* (Zed Books Ltd., 2011), quienes, centrándose en la noción de un “multiculturalismo en crisis” apuntan cómo ello se convirtió en un dispositivo de encuadre para toda Europa a principios del siglo XXI.

²⁴ Gram, Pia. “Merkel erklärt ‘Multikulti’ für gescheitert.” *DW*. 16 de octubre de 2010.
<https://www.dw.com/de/merkel-erkl%C3%A4rt-multikulti-f%C3%BCr-gescheitert/a-6118143>

²⁵ News Wires. “Sarkozy declares multiculturalism ‘a failure.’” *France 24*. 11 de febrero de 2011.
<https://www.france24.com/en/20110210-multiculturalism-failed-immigration-sarkozy-live-broadcast-tfi-france-public-questions>

²⁶ Noack, Rick. “Multiculturalism is a sham, says Angela Merkel.” *The Washington Post*. 14 de diciembre de 2015.
<https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2015/12/14/angela-merkel-multiculturalism-is-a-sham/>

²⁷ El HuffPost. “‘Estercoleros multiculturales,’ la frase más polémica de Abascal en la moción de censura.” *YouTube, Huffington Post*. 21 oct. 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=iotasCaRRNo>

²⁸ BBC News. “Interview with the Dalai Lama - BBC News.” *YouTube, BBC*. 19 Jul. 2019.
<https://www.youtube.com/watch?v=aXSlpy7Ku9c>

creciente secreto a voces que resuena en las poblaciones mayoritarias de sociedades liberales occidentales, acerca del fracaso del modelo multicultural y la necesidad de controlar la inmigración:

...the melting pot, which is the dream of America, doesn't function in Europe ... nobody tries to segregate communities in Europe, they do it themselves ... we have some parts of the population that refuses it and that they want to impose their culture in the public space. Islam for example . . . And the fake news is not what people think, it is hiding it . . . we import misery at my expense, at your expense, at the expense of the people who live in Europe. That's what the people don't want. They don't want to pay eternally for imported misery. No one listens to the poor in Europe, nobody, especially the socialists, and they should because the revolution is on in a certain way and populists appeared everywhere (...) minorities are welcomed when they are minorities, when it is real invasion in the millions, they say no (...) so, really there is grassroots feeling we should preserve our culture and our identity...²⁹

Los aspectos señalados por Rivet de auto segregación cultural o guetización poblacional, de conflicto entre tradiciones e intereses en el espacio público, de silenciamiento en los medios de comunicación de las opiniones y los deseos organizativos de la sociedad de las mayorías, y de disconformidad con las partidas destinadas a integración de inmigrantes y acomodación de minorías, son solo algunas de las críticas que se han hecho al multiculturalismo como génesis del desagrado y rechazo.³⁰

Entre otras de las críticas que se le hacen a la sociedad multicultural podrían nombrarse tanto la continua politización de minorías colectivizadas como la cosificación cultural a la que son sometidos. Esto anterior, establece unas expectativas sociales distorsionadas que restan autonomía al individuo y redundan en relaciones interculturales e interraciales estereotipadas que obstruyen la integración y, por ende, atrofian el ascensor social. La no integración de las minorías en una tradición en base a un supuesto respeto irrestricto de las mayorías hacia la diferencia cultural, las condena a un círculo vicioso de exclusión, marginalidad y fracaso. Por ello, Thomas Sowell tilda de erróneas las políticas de no intervención y conservación de las diferencias culturales porque no contribuyen a la mejora de la situación de las minorías:

You can't find any fault on any group that is less fortunate, there are no behaviours they need to change in order to advance. Society needs to accept them *as they are*. The causes remain the same and the results ought to change. And if the effects don't change, then is society's fault.³¹ (Énfasis original)

De la misma forma, una crítica común –relacionada o devenida de la anterior– es que el multiculturalismo opera en detrimento de la cohesión social y potencia la fragmentación de la identidad nacional. Esta, según Ana Scalcău, encierra la gran paradoja del multiculturalismo:

One of the paradoxes of multiculturalism lies in the fact that it does not bring people together; it separates them because it rejects the idea of universal human values which can transcend a particular race, class or gender. Moreover, multiculturalism seems to completely ignore the fact that most of the other cultures are not as liberated as the Western one. In fact, many of them condemn Western values

²⁹ Rivet, Luc. "Do peaceful multicultural societies exist? (DEBATE)." *YouTube*, RT. 20 Jul. 2018. <<https://www.youtube.com/watch?v=ASoZP9HJOL4>>.

³⁰ Sobre la auto segregación cultural o guetización poblacional consúltese Bissoondath, Neil. *Selling Illusions: The Cult of Multiculturalism in Canada*. Harmondsworth: Penguin, 1994.

³¹ Sowell, Thomas. "Thomas Sowell discusses his newest book, *Intellectuals and Race*." *YouTube*, Hoover Institution. 13 May 2013. <<https://www.youtube.com/watch?v=H6ImP-gJvas>>.

(social equality, feminism or gay rights) and still have practices such as: stoning, wife burning or even genital mutilation.³²

A este respecto, en su libro *Community Cohesion: A New Framework for Race and Diversity* (2008), Ted Cantle señala que la cohesión de una comunidad debe aglutinar una visión común y sentido de pertenencia de todas las comunidades, incluidas las minorías, donde se aprecia y se valora la diferencia, y se ofrece igualdad de oportunidades a los distintos proyectos de vida. Para lograrlo, como piedra angular, Cantle explica que se debe predisponer un marco de relaciones justas:

...the lack of any real sense of fairness in community relations would, in itself, threaten the common vision and sense of belonging and undermine the idea that different backgrounds are appreciated and valued . . . bonds will be all stronger if the national common sense of belonging is limited . . . with justice and fairness at its heart and where diversity is seen as enriching and positive experience for all faiths and cultures, including for the majority community.³³

Sin embargo, el planteamiento de Cantle parece no tener en cuenta que en las democracias liberales lo justo y lo injusto se sustituyen por la ley y la legalidad. Dicho de otra forma, ¿cómo se establece ese marco ‘justo’? ¿quién decide lo que es ‘suficientemente’ justo? Por ello, la premisa teórica de Cantle es tan bienintencionada como *buenista* dado que éste pasa por alto que el multiculturalismo obliga mediación respecto a intereses contrapuestos, y que toda identidad nacional requiere de cierta coherencia y de su dosis de homogeneidad.

En tal sentido, Robert D. Putnam discrepa de Cantle marcando una separación entre los efectos de la inmigración y la diversidad cultural a corto y largo plazo. Según su estudio, en el corto plazo, la presencia de inmigración y diversidad cultural tiende a reducir las solidaridades y capitales sociales. De igual forma, afirma que los niveles de confianza, de altruismo y de cooperación comunitaria descienden incluso dentro del grupo propio. En cambio, en el largo plazo, los resultados de su estudio arrojan que las sociedades que superan tal fragmentación reciben importantes beneficios culturales, económicos, fiscales y de desarrollo social.³⁴ Muy al contrario, Sowell niega la mayor parte de que se den tales beneficios:

...Sweeping claims for the benefits of demographic and cultural diversity in innumerable institutions and circumstances have prevailed without a speck of evidence being asked for or given. It is one of the purest examples of arguments without arguments, and of the force of sheer repetition, insistence and intimidation.³⁵

En la misma línea que Sowell, a causa del debilitamiento en la cohesión social y de la fragmentación de la identidad nacional, otros pensadores como Charles Taylor en su ensayo “The Politics of Recognition” abogan por la plena integración y una mayor homogeneidad sociocultural, pues entiende que no hay obligación moral de la sociedad mayoritaria de garantizar la vida de una comunidad cultural para incontables generaciones futuras.³⁶ Jan Willem Duyvendak and Justus Uitermark comparten la preocupación de Taylor respecto de la integración cultural al afirmar

³² Scalcău, Ana. “The Paradoxes of Political Correctness.” *Theoretical and Empirical Researches in Urban Management*, Vol. 15, No. 4, (2020): 53-59. p.57

³³ Cantle, Ted. *Community Cohesion: A New Framework for Race and Diversity*. London: Palgrave Macmillan, 2008. pp. 10-11, 172.

³⁴ Consultese Putnam, Robert D. “E Pluribus Unum: Diversity and community in the twenty-first century. The 2006 Johan Skytte prize lecture.” *Scandinavian Political Studies*, Vol. 30, No. 2, (2007): 137-174.

³⁵ Sowell, Thomas. *Intellectuals and Race*. New York: Basic Books, 2013. p.104

³⁶ Taylor, Charles. “The Politics of Recognition,” en *Multiculturalism: Examining the Politics of Recognition*. 25-74. Ed. Amy Gutman. Princeton: Princeton University Press, 1994.

que no debería alentarse a las minorías a que cultiven valores propios separados de las instituciones sino que, al contrario, deberían integrarse en la sociedad con la conciencia plena de que, en el proceso, perderán alguna de sus particularidades culturales.³⁷

Jürguen Habermas va más allá y se opone a la conservación artificial de culturas que no sean viables con las condiciones de una tardo modernidad y que lastren a la sociedad con acomodos culturales inviables.³⁸ Argumentos como los citados llevan a Bhikhu C. Parekh –político británico de origen indio y miembro del partido laborista en la Cámara de los Lores– a promover una visión pluralista de la diversidad cultural, al estimar que:

Multicultural societies throw up problems that have no parallel in history. They need to find ways of reconciling the legitimate demands of unity and diversity, achieving political unity without cultural uniformity, being inclusive without being assimilationist, cultivating among their citizens a common sense of belonging while respecting their cultural differences, and cherishing plural cultural identities without weakening the shared and precious identity of shared citizenship.³⁹

Dada la aparente imposibilidad de lograr –o ingentes esfuerzos y utilización de recursos para alcanzar– la armonización de los elementos propuestos por Parekh, Pieter Bevelander y Raymond Taras señalan que:

Citizenship, not multiculturalism, is becoming the barometer of successful state management of diversity as well as of immigrant integration attainment.⁴⁰

Este giro hacia la noción de ciudadanía, como forma de desmantelamiento del entramado del multiculturalismo, subraya la desconfianza que existe hacia el modelo multicultural como garante de libertades individuales en un contexto de globalismo e identidades nacionales complejas; así como de sociedades polarizadas crecientemente desquiciadas y disyuntas redundantes en la disminución de cohesión social. De tal forma, el giro hacia la noción de ciudadanía como garante de un exitoso manejo de la diversidad e integración de la población inmigrante pone de manifiesto cómo la blanquitud no se fundamenta tanto la presencia y reafirmación de sus prácticas como en la ausencia, o neutralización, de voces cuyo *loci* se localicen fuera de ella. “La blancura, en estos términos –como ya puse de manifiesto en otra investigación– es la suma de ausencias.”⁴¹

Por el contrario, la fuerte presencia de población inmigrante crea “nuevos signos definitorios –racializan– la idea de homogeneidad en la sociedad articulando

³⁷ Willem Duyvendak, Jan y Justus Uitermark. “When Ideologies Bounce Back: The Problematic Translation of PostMulticultural Ideologies and Policies into Professional Practices.” *People and the New Professional. De-Professionalisation and Re-Professionalisation in Care and Welfare*. 64-77. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2006. p.66

³⁸ Como aparece citado en Jonker, Ed. “Coherence, Difference, and Citizenship: A Genealogy of Multiculturalism,” en *American Multiculturalism After 9/11: Transatlantic Perspectives*. 51-63. Eds. Derek Rubin, y Jaap Verheul. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2009. p.59 (Véase Habermas, Jürguen. “Struggles for Recognition in the Democratic Constitutional State.” Traducción de Shierry Weber NicholSEN. En *Multiculturalism: Examining the Politics of Recognition*. 107-148. Princeton: Princeton University Press, 1994).

³⁹ Parekh, Bhikhu C. *Rethinking Multiculturalism: Cultural Diversity and Political Theory*. Harvard University press, 2000. p. 343.

⁴⁰ Bevelander, Pieter y Raymond Taras. “The Twilight of Multiculturalism? Findings From Across Europe,” en *Challenging Multiculturalism: European Models of Diversity*. Ed. Taras, Raymond. 3-24. Edinburg: Edinburg University Press, 2004. p.11

⁴¹ Persánch, JM. Blancura situacional e imperio español en su historia, cine y literatura (S.XIX-XX). *Theses and Dissertations--Hispanic Studies*. 26. https://uknowledge.uky.edu/hisp_etds/26 p. 82

a su vez una nueva hibridez cultural a nivel global.”⁴² Esta dislocación cultural desactiva parcialmente la racialización de las minorías como proceso coactivo de integración, o incorporación, a las prácticas de la blanquitud. Al contrario, la progresiva intensificación de heterogeneidad multicultural actúa de espejo forzando un incómodo proceso de introspección en las mayorías blancas que pasan a ser, también, una identidad racializada en lo que entienden es ‘su propia sociedad.’

The underpinning association between minority groups and immigrants with demographic shift and power allegedly resulting in a dysfunctional society is, of course, far from being truly about dysfunctionality. Rather, it is about the disruption of a white-majority mindset ill-rooted in the sentiment of white loss of entitlement and invisibility because the more multicultural a society becomes the more whites must reflect upon their whiteness and justify their place in society. In other words, white Westerners become more uncomfortable with the ideal of multiculturalism as whiteness gradually becomes more visible and racially marked straying away from what it had been the norm in Western societies for centuries. This process of racialisation of the white body has sparked fears producing a disoriented self, which in conjunction with the loss of all economic certainties traditionally associated with whiteness, opened an avenue for nostalgia.⁴³

Dicha intensificación en la racialización de la blanquitud por medio de un multiculturalismo imaginado como sinónimo de fracaso explicaría, en parte, el auge de los populismos identitarios y patrióticos que se alzan en defensa de la nación, su tradición y la soberanía de las fronteras de los Estados por medio de la movilización de la nostalgia en contra del multiculturalismo como arma política y sociocultural para restaurar los orígenes, en este caso, de un tiempo cuando la blanquitud, sus prácticas políticas y estructuras socioculturales, no eran ni problematizadas ni racializadas.

Conclusiones: Todo final se vincula a un comienzo

En este ensayo se ha esgrimido cómo el colapso del World Trade Center en 2001 y la crisis financiera de 2008, suponen dos acontecimientos que aceleran el malestar con el multiculturalismo, agravado por un sinnúmero de asuntos que –todos interrelacionados y fruto de los procesos de globalización– se conjugan prescribiendo el aparente cambio de paradigma histórico. Además, el flujo migratorio, lejos de contenerse, sigue intensificándose bajo la alargada sombra de un Brexit que puso la recuperación de soberanía fronteriza y la inmigración en el centro del debate y que fuera considerado un plebiscito sobre las políticas migratorias de la Unión Europea y el modelo de sociedad multicultural.

En conjunto, el debate crítico en torno al multiculturalismo advierte un cambio de tendencia en las democracias liberales que podrían desembocar en un giro drástico, tanto en las políticas migratorias como respecto a la filosofía política del multiculturalismo, para atajar y revertir los flujos migratorios. La compilación teórica de críticas desde la grieta multicultural explicita la creciente polarización tanto sociocultural como política entre férreos defensores y detractores del modelo de sociedad multicultural surgida tras la Segunda Guerra Mundial.

Para sus críticos, el multiculturalismo –en su vertiente contemporánea iliberal y globalista– politiza las minorías restando su autonomía y estereotipando sus relaciones interculturales, genera la autosegregación cultural de carácter

⁴² Corbalán, Ana, Santiago Juan-Navarro y Joan Torres-Pou. *Nuevas aproximaciones al cine hispánico: Migraciones temporales, textuales y étnicas en el bicentenario de las independencias iberoamericanas (1810-2010)*. Barcelona: Promociones Publicaciones Universitarias, 2011. p.195

⁴³ Op. Cit. Persánch, 2020. p. 129.

autorreferencial, que los condena a la marginalidad, socava la cohesión social, y potencia la fragmentación de la identidad nacional.

De igual forma, se ha señalado la creciente racialización de la blanquitud en el siglo XXI, entendida como la otrización de las cultura y tradición de las mayorías en democracias liberales (y cuyo caso puede variar sustancialmente en sociedades poscoloniales). En tal sentido, se discutieron dos aspectos que son reconocibles en este fenómeno netamente occidental de otrización de las mayorías: por un lado, el cuestionamiento de las tradicionales estructuras socioculturales en pro de la inclusión de la diversidad y su conservación cultural; por otro lado, la disrupción que provoca la concesión de derechos iliberales a grupos minoritarios en sociedades liberales regidas por la igualdad de derechos y deberes de individuos ante la ley.

En última instancia, el giro hacia la noción de ciudadanía como medidor de integración –o incorporación– de las minorías a las estructuras de la nación no netamente multiculturales ratifica una de las conclusiones de mi ensayo de 2019 “The Rest in the White West: After the Empire is Buried, *Shadows of Your Black Memory Are Born*,” publicado en una excelente colección de ensayos de ciencias sociales bajo el título *The Rest Write Back (Discourse and Decolonization)*, y con la que me gustaría cerrar ahora, de forma poco ortodoxa, a modo de invitación a la reflexión a los lectores del presente ensayo:

... the White West is looking for a formula that would enable them to morph again, thus retaking control over the growing Rest.⁴⁴

Si esto se logra por completo o no por Occidente, o si un neomulticulturalismo de carácter global emerge y se consolida, solo el tiempo juzgará.

Bibliohemerografía

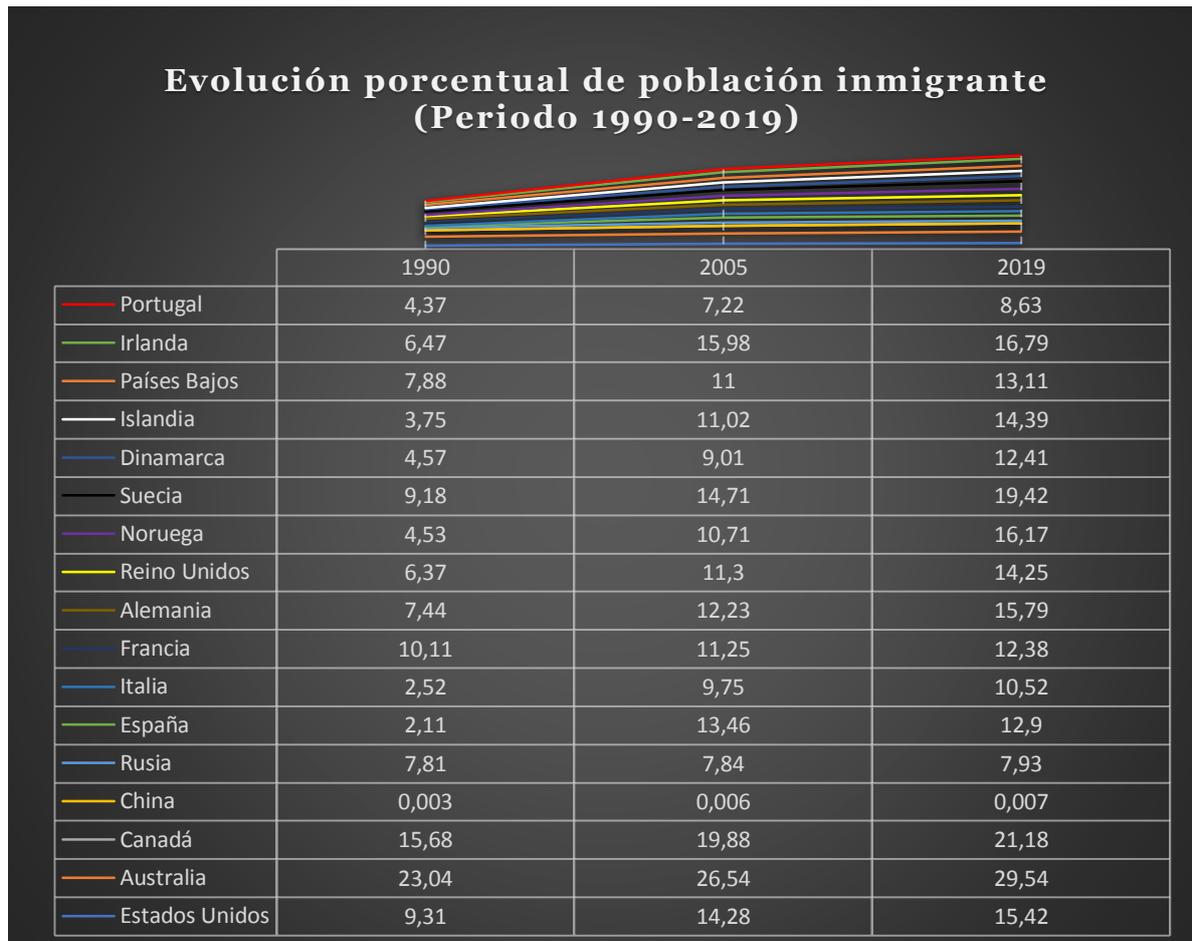
- ASHCROFT, Richard T. y Mark BEVIR. “What is Postwar Multiculturalism in Theory and Practice?” en *Multiculturalism in the British Commonwealth. Comparative Perspectives on Theory and Practice*. 1-21. Eds. Ashcroft, Richard T. y Mark Bevir. University of California Press, 2019.
- BARRY, Brian. *Culture and Equality*. Cambridge: Polity Press, 2001.
- BBC NEWS. “Interview with the Dalai Lama - BBC News.” *YouTube, BBC*. 19 jul. 2019. <<https://www.youtube.com/watch?v=aXSlpy7Ku9c>>.
- BERICAT ALASTUEY, Eduardo. “La valoración social del multiculturalismo y del monoculturalismo en Europa.” *Papers*, Vol. 94, (2004): 79-111.
- BEVELANDER, Pieter y Raymond TARAS. “The Twilight of Multiculturalism? Findings From Across Europe,” en *Challenging Multiculturalism: European Models of Diversity*. Ed. Taras, Raymond. 3-24. Edinburg: Edinburg University Press, 2004.
- BISSOONDATH, Neil. *Selling Illusions: The Cult of Multiculturalism in Canada*. Harmondsworth: Penguin, 1994.
- CANTLE, Ted. *Community Cohesion: A New Framework for Race and Diversity*. London: Palgrave Macmillan, 2008.
- CORBALÁN, Ana, Santiago JUAN-NAVARRO y Joan TORRES-POU. *Nuevas aproximaciones al cine hispánico: Migraciones temporales, textuales y étnicas en el bicentenario de las independencias iberoamericanas (1810-2010)*. Barcelona: Promociones Publicaciones Universitarias, 2011.

⁴⁴ Persánch, JM. “The Rest in the White West: After the Empire is Buried, *Shadows of Your Black Memory Are Born*,” en *The Rest Write Back: Discourses and Decolonization*. 179-202. Ed. Esmail Zeiny. Leiden, Boston: Brill, 2019. p. 200

- EL HUFFPOST. “‘Estercoleros multiculturales,’ la frase más polémica de Abascal en la moción de censura.” *YouTube, Huffington Post*. 21 oct. 2020.
<https://www.youtube.com/watch?v=iotasCaRRNo>
- FRONTEX “Our Mission.” European Border and Coast Guard Agency.
<https://frontex.europa.eu/about-frontex/our-mission/>
- EXPANSIÓN, Datos Macro. Sección de Inmigración – Porcentaje total de inmigrantes.
<https://datosmacro.expansion.com/demografia/migracion/inmigracion>
- GILROY, Paul. *Postcolonial Melancholia*. New York: Columbia University Press, 2004.
- GRAM, Pia. “Merkel erklärt ‘Multikulti’ für gescheitert.” *DW*. 16 de octubre de 2010.
<https://www.dw.com/de/merkel-erkl%C3%A4rt-multikulti-f%C3%BCr-gescheitert/a-6118143>
- HABERMAS, Jürgen. “Struggles for Recognition in the Democratic Constitutional State.” Traducción de Shierry Weber Nicholsen. En *Multiculturalism: Examining the Politics of Recognition*. 107-148. Princeton: Princeton University Press, 1994.
- HERVIK, Peter. “Denmark’s Blond Vision and the Fractal Logics of a Nation in Danger.” *Identities*, Vol. 26, No. 5, (2019): 529-545.
- JONKER, Ed. “Coherence, Difference, and Citizenship: A Genealogy of Multiculturalism,” en *American Multiculturalism After 9/11: Transatlantic Perspectives*. 51-63. Eds. Derek Rubin, y Jaap Verheul. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2009.
- KOOIJMAN, Jaap. “Are We All Americans? 9/11 and Discourses of Multiculturalism in the Netherlands,” in *American Multiculturalism After 9/11: Transatlantic Perspectives*. 181-190. Eds. Derek Rubin, y Jaap Verheul. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2009.
- KUKATHAS, Chandran. *The Liberal Archipelago. A Theory of Diversity and Freedom*. Oxford: Oxford University Press, 2003.
- KUKATHAS, Uma. *Personal Liberty*. Farmington Hills, Mich: Greenhaven Press, 2009.
- KYMLICKA, Will. *Multicultural Citizenship*. Oxford: Clarendon press, 1995.
- KYMLICKA, Will y Raphael COHEN-ALMAGOR. “Democracy and Multiculturalism,” en *Challenges to Democracy: Essays in Honour and Memory of Isaiah Berlin*. 89-118. Ed. Raphael Cohen-Almagor. London: Ashgate Publishing Ltd., 2000.
- LENTIN, Alana, and Gavan Titley. *The Crises of Multiculturalism: Racism in a Neoliberal Age*. Zed Books Ltd., 2011.
- NACIONES UNIDAS. “La Declaración de los Derechos Humanos.” 10 de diciembre de 1948. <https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>
- NEWS WIRES. “Sarkozy declares multiculturalism ‘a failure.’” *France 24*. 11 de febrero de 2011. <<https://www.france24.com/en/20110210-multiculturalism-failed-immigration-sarkozy-live-broadcast-tf1-france-public-questions>>.
- NOACK, Rick. “Multiculturalism is a sham, says Angela Merkel.” *The Washington Post*. 14 de diciembre de 2015.
<https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2015/12/14/angela-merkel-multiculturalism-is-a-sham/>
- OFICINA DE ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS DERECHOS HUMANOS. “La Convención internacional sobre los trabajadores migratorios y su Comité.” *Derechos humanos. Folleto informativo*, No. 24 (Rev.1). Suiza: ONU, 2003.

- PAREKH, Bhikhu C. *Rethinking Multiculturalism: Cultural Diversity and Political Theory*. Harvard University press, 2000.
- PATTERSON, Patrick Hyder. "A Kinder, Gentler Europe? Islam, Christianity, and the Divergent Multiculturalisms of the New West," in *American Multiculturalism After 9/11: Transatlantic Perspectives*. 147-164. Eds. Derek Rubin, y Jaap Verheul. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2009.
- PERSÁNCH, JM. y AIXELÀ-CABRÉ, Yolanda. "Multiculturalismo y gestión de la diversidad en el mundo del siglo XXI." *Procesos históricos*, 2022.
- PERSÁNCH, JM. Blancura situacional e imperio español en su historia, cine y literatura (S.XIX-XX). Theses and Dissertations--Hispanic Studies. 26.
https://uknowledge.uky.edu/hisp_etds/26 p. 82
- PERSÁNCH, JM. "Towards the End of the White Guilt Era? The Rise of Nostalgic Whiteness and Magical Populism." *Kairos: A Journal of Critical Symposium*, Special Issue. Vol. 5, No. 1, Populism in the Postcolony. Eds. Anindya Sekhar Purakayastha y Pavan Malreddy, (2020): 120-137.
- PUTNAM, Robert D. "E Pluribus Unum: Diversity and community in the twenty-first century. The 2006 Johan Skytte prize lecture." *Scandinavian Political Studies*, Vol. 30, No. 2, (2007): 137-174.
- RIVET, Luc. "Do peaceful multicultural societies exist? (DEBATE)." *YouTube*, RT. 20 jul. 2018. <<https://www.youtube.com/watch?v=ASoZP9HJOl4>>.
- RODRÍGUEZ, Delia. *Memecracia: los virales que nos gobiernan*. Barcelona: Gestión 2000, 2013.
- SAID, Edward W. *Orientalism*. Harmondsworth: Penguin Books, 1978.
- SARTORI, Giovanni. *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Madrid: Taurus, 2001.
- SCALCÁU, Ana. "The Paradoxes of Political Correctness." *Theoretical and Empirical Researches in Urban Management*, Vol. 15, No. 4, (2020): 53-59.
- SOWELL, Thomas. *Intellectuals and Race*. New York: Basic Books, 2013.
- SOWELL, Thomas. "Thomas Sowell discusses his newest book, Intellectuals and Race." *YouTube*, Hoover Institution. 13 May 2013.
<https://www.youtube.com/watch?v=H6ImP-gJvas>
- STOLCKE, Verena. "Talking culture: New Boundaries, New Rhetorics of Exclusion in Europe." *Current Anthropology*, Vol. 36, No. 1, (1995): 1-24.
- TAYLOR, Charles. "The Politics of Recognition," en *Multiculturalism: Examining the Politics of Recognition*. 25-74. Ed. Amy Gutman. Princeton: Princeton University Press, 1994.
- THOMPSON, Wayne C. *The World Today Series 2020-2022. Western Europe*. 39th edition. Lanham: Rowan & Littlefield, 2021.
- WILLEM DUYVENDAK, Jan y Justus UITERMARK. "When Ideologies Bounce Back: The Problematic Translation of PostMulticultural Ideologies and Policies into Professional Practices." *People and the New Professional. De-Professionalisation and Re-Professionalisation in Care and Welfare*. 64-77. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2006.
- ZAPATA SILVA, Claudia. *Crisis del multiculturalismo en América Latina*. Alemania: Calas, 2019.

Apéndice: Evolución porcentual de la población inmigrante entre 1990 y 2019.



Fuente: Expansión, Datos Macro con atribución de volcado de cifras a la ONU.⁴⁵

En lo referente a flujos migratorios, en sus artículos 13 y 14 respectivamente, la ONU recogerá derechos tanto de libre circulación de los individuos, como respecto a la condición de asilado. En su literalidad, según dichos artículos:

Artículo 13

1. Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado.
2. Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país.

Artículo 14

1. En caso de persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo, y a disfrutar de él, en cualquier país.
2. Este derecho no podrá ser invocado contra una acción judicial realmente originada por delitos comunes o por actos opuestos a los propósitos y principios de las Naciones Unidas.⁴⁶

Tal derecho humano a la libre circulación sojuzgado por la ONU no debiera confundirse ni con un inexistente derecho a migrar al margen de los procesos legales ni con el derecho de asentamiento en otro país sin permiso de residencia, puesto que el articulado alude de manera explícita al “derecho a salir ... y a regresar.” En tal sentido, con objeto de ampliar derechos migrantes, la Asamblea General de la ONU firmará en 1990 una

⁴⁵ Véase Expansión, Datos Macro. Sección de Inmigración – Porcentaje total de inmigrantes.
<https://datosmacro.expansion.com/demografia/migracion/inmigracion>

⁴⁶ Naciones Unidas. “La Declaración de los Derechos Humanos.” 10 de diciembre de 1948.
<https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>

Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios, así como de sus familiares, con el objetivo de asegurar una migración segura. Sin embargo, dicha resolución –que no entra en vigor hasta 2003– será ratificada solo por 39 países: la mayoría de los cuales son africanos y latinoamericanos, y rechazada por Estados Unidos, Canadá, Australia, China, Rusia y todos los países miembros de la Unión Europea (incluido Reino Unido en aquel momento).⁴⁷ Es más, contrariamente a los propósitos de la ONU, en octubre de 2004, the Council of the European Union establece FRONTEX: una agencia para reforzar la seguridad de las fronteras externas y costeras de la UE frente a la migración.⁴⁸

A excepción de China y Rusia –cuyos índices de población inmigrante permanece casi invariable en tres décadas– en el resto de los países que rechazan el acuerdo de la Asamblea de la ONU sobre derechos de trabajadores migratorios –aquellos que a partir de 1970 irán adoptando la filosofía política del multiculturalismo– se experimenta un incremento medio porcentual en torno al 8% en población de inmigrantes entre 1990 y 2019. Así, por ejemplo, en el sur de Europa (Portugal, España, Italia, Grecia) el auge será del 4,27% en 1990 al 10,85% en 2019; en la Europa noroccidental (Francia, Alemania, Países Bajos, Reino Unido, Irlanda) se pasará del 7,65% en 1990 al 14,46% en 2019; en países nórdicos y escandinavos (Noruega, Suecia, Dinamarca, Islandia) lo hará del 5,5% en 1990 al 15,59% en 2019; por su parte, la variación media en Estados Unidos y Canadá será del 12,49% en 1990 al 18,3% en 2019. Australia sobresale como el país donde se asentará uno de los mayores segmentos de población inmigrante, pasando del 23,04% en 1990 al 29,54% en 2019.⁴⁹

Si bien es cierto que los flujos migratorios no solo se dan en y hacia Occidente, las regiones de América del Sur, América Central y África –firmantes del acuerdo de la ONU– no soportan –salvo alguna excepción– una presión migratoria significativa. En América del sur, la población inmigrante oscila entre el 0,29% de Perú y el 8,18% de Surinam, con la mayoría de los países de la región mostrando una densidad poblacional de inmigrantes por debajo del 3%. La tónica se repite en América Central, donde oscila entre el 0,41% de Honduras y el 15,46% de Belice, con cinco países por debajo del 1% de población inmigrante. En el continente africano, los menores índices de población inmigrante los encontramos en Madagascar y Marruecos con un 0,17% y un 0,27% respectivamente; en el otro extremo hallamos a Libia, Gabón y Guinea Ecuatorial que sitúan su índice por encima del 12%, dándose la máxima afluencia en Guinea Ecuatorial con un 17,58%.⁵⁰ Con todo y con ello, por el alto movimiento transfronterizo que se infiere de las llegadas a Europa, las cifras anteriores debieran ser tomadas con cautela a causa de la precariedad de recursos para su recuento en la región.

Depósito Legal: pp200302ME1486 - ISSN: 1690-4818



Todos los documentos publicados en esta revista se distribuyen bajo una Licencia Creative Commons Atribución -No Comercial- Compartir Igual 4.0 Internacional. Por lo que el envío, procesamiento y publicación de artículos en la revista es totalmente gratuito.

⁴⁷ Véase texto de ratificación de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. “La Convención internacional sobre los trabajadores migratorios y su Comité.” Derechos humanos. Folleto informativo No. 24 (Rev.1), Suiza, ONU, 2003.

⁴⁸ Véase FRONTEX “Our Mission.” European Border and Coast Guard Agency. <https://frontex.europa.eu/about-frontex/our-mission/>

⁴⁹ Véase tabla en apéndice 1, donde muestro la evolución porcentual de población inmigrante de forma individualizada en países que no ratificaron el acuerdo de la convención de la ONU. Fuente para la elaboración: Expansión, Datos Macro en base al volcado de datos de la ONU. Sección de Inmigración – Porcentaje total de inmigrantes. <https://datosmacro.expansion.com/demografia/migracion/inmigracion>

⁵⁰ Ibidem.